

ESTADO Y SOCIEDAD EN ÁFRICA —

P. ANYANG' NYONG'O

Introducción

CUANDO HAMZA ALAVI ESCRIBIÓ su ensayo "El Estado en las sociedades poscoloniales",¹ inició una discusión que desde entonces se ha visto muy influenciada por sus propios conceptos y términos. El asunto ha sido tratar de decidir si las clases dominantes en los países poscoloniales son producto o no de las "burguesías indígenas". Algunos, como Colin Leys en su libro sobre Kenia,² han afirmado que estas "clases dominantes" no son clases dominantes propiamente dichas; si es que son algo son meras "burguesías auxiliares", dependientes de las potencias de la burguesía internacional. En los países en desarrollo, se argumenta, el imperialismo tiene el poder real, por lo que su burguesía es la clase dominante; otras clases capitalistas locales que detentan el poder político son simples "clases gobernantes": los representantes locales del capital internacional.

Es difícil falsificar esos argumentos al nivel global de las dinámicas de la política internacional; en efecto, proporcionan un marco de referencia dentro del cual pueden plantearse hipótesis para analizar la relación entre los regímenes de los países en desarrollo y el sistema capitalista internacional en que se encuentran. Pero no necesitamos detenernos en esto; necesitamos ir más adelante y preguntarnos cómo surgieron esos regímenes, sus composiciones internacionales, cómo se reproducen localmente y cómo, pese a similitudes globales, tienden a poseer ciertas diferencias entre sí, diferencias importantes en sus propios terrenos. Las preguntas cuyo objetivo es comprender un poco esos problemas son

¹ Hamza Alavi, "The State in the Post-Colonial Societies: Pakistan and Bangladesh", *New Left Review* núm. 74, julio-agosto de 1972.

² Colin Leys, *Underdevelopment in Kenya: The Political Economy of Neo-Colonialism, 1964-1971*, London, Heinemann, 1975.

importantes cualquiera sea la opinión que tengamos sobre las clases dominantes de África. ¿Acaso la Etiopía de Mengistu es similar o diferente al Zaire de Mobutu? ¿Qué explica las similitudes y las diferencias? Sólo el análisis, y no la aseveración, pueden proporcionar una aclaración útil sobre dichas cuestiones.

Aunque con bastante frecuencia Marx y Engels han sido acusados de no haber desarrollado una teoría del Estado, en efecto afirmaban repetidamente que éste es producto de una sociedad de clases; es el órgano de dominio de las clases, el dominio de una clase sobre las otras o de grupos de clases sobre otros; y que con frecuencia comprenden diversas instituciones o aparatos: ideológicos, políticos y culturales. Así, en cierta etapa del desarrollo social, las sociedades se vuelven incapaces de reproducir las condiciones de su propia existencia, excepto por medio del desarrollo, *desde dentro de sí misma*, de un complejo de organizaciones llamado *el Estado*. Éste, además, continúa existiendo, asegurándose de que la sociedad se organice de manera que "le haga un espacio". La interdependencia entre el Estado y la sociedad, entre el dominio de las clases y la sociedad en que existen ha sido un problema en el análisis de las ciencias sociales que no puede ser resuelto pretendiendo que no existe, ni que es demasiado complejo para ser tratado. Si existió para Marx y Engels debe existir para nosotros.

Con todo, una cosa es segura: hoy día en África el Estado es una realidad como las mismas sociedades africanas. Otra cosa es que mientras algunas de estas sociedades han existido durante muchas décadas e incluso siglos, el Estado, tal y como lo conocemos ahora, es de mucho más reciente cuño. En tercer lugar, aunque estas sociedades son más viejas que los estados que ahora "las cuidan", también se han desenvuelto y han cambiado, y su evolución y su cambio han influido sobre el Estado moderno en África o se han visto influidos por éste.

En consecuencia, a fin de comprender el carácter del Estado moderno en África y su impacto sobre la sociedad y viceversa, primero debemos de estudiar la génesis y evolución, tanto del Estado como de la sociedad en África.

Etiene Balibar y Louis Althusser³ han argumentado que la palabra "sociedad" es engañosa. Puesto que se utiliza con tanta frecuencia en el discurso diario tiende a perder su significado científico y a referirse a cualquier colectividad de personas. Así, podemos hablar de la sociedad Bantu en África del Sur, con lo que queremos decir el pueblo que habla Bantu en Sudáfrica. Pero sabemos que los Bantus de África del Sur están tan entrelazados con "el resto de la sociedad" en Sudáfrica que el hablar de una sociedad Bantu actual en Sudáfrica es referirse a un grupo de personas que no pueden ser aisladas en una unidad y excluidas "del resto de la sociedad". En efecto, el mismo hecho de que utilicemos la palabra "sociedad" dos veces —"la sociedad Bantu" y "el resto de la sociedad"— significa que la palabra es evasiva. Necesitamos un concepto preciso para referirnos a la sociedad sudafricana en un período específico.

Balibar y Althusser sugieren el concepto "formación social". Pero estos autores no son usuarios originales del concepto. Sabemos, por ejemplo, que Marx y Engels escribieron un ensayo sobre "formaciones económicas precapitalistas",⁴ y que la palabra "formación social", en la ciencia social marxista, se refiere a tipos específicos de sociedades —en sus formas socioeconómicas e ideológicas— en períodos específicos de la historia. A este respecto la economía, o la forma en que los hombres producen y reproducen su especie, es más importante, es la variable clave. Así, la economía es vista como los modos de producción articulados sobre los cuales las superestructuras, o sea la ideología y la cultura, dependen de manera dialéctica. De esta manera, una formación social y económica comprende cierto tipo histórico de sociedad en todos sus aspectos y elementos esenciales (base económica, relaciones sociales y superestructuras ideológicas u organizativas). En consecuencia, el concepto "sociedad" recibe una forma histórica *concreta* mediante el concepto "formación económica y social". Éste será el significado con el que utilizaremos el concepto de sociedad en el presente ensayo.

³ Etiene Balibar y Louis Althusser, *Reading Capital*, London, NLB, 1971.

⁴ Véase, por ejemplo, el libro compilado por E. Hobsbamm, *Pre-Capitalist Economic Formations*, New York, International Publishers, 1967.

La principal conclusión de Hamza Alavi en su influyente estudio ("El Estado en las sociedades poscoloniales") fue que éste estaba "sobredesarrollado" respecto a las sociedades que vigilaba. Pero esto se refería en gran parte a los aparatos administrativos del Estado. Alavi argumentaba que ya que, por ejemplo, la democracia parlamentaria ha sido introducida en sociedades que no han pasado por una revolución industrial, era "esperar demasiado" que este tipo de sistema político sobreviviese en los países en desarrollo. Además, alegaba Alavi, incluso los instrumentos coercitivos del Estado, cuando caen en manos de las nuevas élites dominantes en los países en desarrollo, se convierten en armas de un dominio elitista irrestricto que, históricamente, las masas no están equipadas para controlar. Estos fueron algunos de los aspectos del carácter "sobredesarrollado" del Estado en las sociedades en desarrollo citadas por Alavi.

Sin embargo, deseamos observar el problema con mayor profundidad. Creemos que el problema no es tanto que el Estado esté sobredesarrollado, sino el problema es la *desunión* o la *desarticulación* entre el Estado y la sociedad. Existe una desunión, por ejemplo, cuando las imágenes populares propuestas como ideologías para generar la legitimidad del Estado tienen muy poca relación ya sea con la política real seguida por ese Estado, ya sea con las clases sociales que podrían apoyar a dichas ideologías. La ideología de la mayor parte de los estados africanos poscoloniales está muy arraigada en las éticas del liberalismo desarrollado históricamente dentro de las democracias occidentales. En Occidente, la dinámica de la economía le presta credibilidad a tales ideologías; en África, la misma dinámica sirve principalmente para socavar cualquier pretensión de practicar dichas ideologías. El resultado final es un revoltijo de ideologías que tan sólo realzan la relación inestable entre Estado y sociedad. ¿Cómo surgió este estado de cosas y qué fuerzas sociales permiten que continúe?

El surgimiento del "Estado moderno" en África

Antes del surgimiento del mercantilismo en Europa, es decir,

antes de finales del siglo XV, África era un continente unido sólo por su característica geográfica de ser un continente aparte de los demás. Con frecuencia se considera que el fin del siglo XVI es un punto importante de transición en la historia africana; África, en las palabras de Amílcar Cabral, rápidamente abandonó su propia historia y fue "secuestrada" por la historia del mundo occidental, primero a través de la esclavitud y después a través del imperialismo colonial.

Uno de los hechos más devastadores de esta dominación externa fue la despoblación de África por medio de la esclavitud y el comercio de esclavos. Se calcula que la población de África, en 1650, era de cien millones de personas, mientras que la de Europa era de ciento tres millones. En 1900, había 423 millones de europeos cuando África tan sólo tenía 120 millones de habitantes. El pequeño incremento de la población de África comparada con Europa tan sólo puede significar que la esclavitud se llevó de África a muchas personas en edad laboral y que, debido al trastorno de las economías africanas, también se trastornó el desarrollo de las civilizaciones del continente. Así, se evitó la evolución de sistemas políticos que surgiesen de las luchas de clases internas de África. De ese punto en adelante, el carácter de las economías africanas y su política sería determinado en gran parte por el contexto de la historia de los progresos de Occidente. El imperialismo colonial —o la incorporación de países africanos como colonias dentro de las potencias europeas capitalistas— crearon el acontecimiento más importante de la historia africana. La mayor parte de las instituciones políticas, económicas y sociales del continente datan de ese período.

Cualesquiera sean las diversas teorías planteadas hoy día para explicar por qué ésta o aquella potencia europea adquirieron una colonia en África, lo cierto es que la fuerza motriz fundamental de la colonización fue económica. Es evidente que se dieron razones filantrópicas para racionalizar y legitimar la adquisición de colonias. En ocasiones, había que construir ferrocarriles a través de territorios desérticos de manera de llegar a un *hinterland* necesitado, y podría haberse aducido que la razón para alcanzar dicho *hinterland* era "la

necesidad de detener el tráfico de esclavos". Sin embargo, en un último análisis, dichas empresas debían realizarse de manera que "redituasen" y las políticas francesas y británicas de *mise en valeur* durante el período posterior a la Primera Guerra Mundial son prueba de esto. Es un hecho que el Estado colonial era "un Estado con gran sentido de la economía"; tenía que crear relaciones de mercado donde éstas nunca habían existido. Tenía que crear "clases de apoyo" para el desarrollo capitalista, cuando dichas clases ni siquiera habían llegado a sus etapas formativas. Mientras que las relaciones económicas capitalistas necesitan del comportamiento voluntario de los individuos, en el capitalismo colonial requería de "coercer al individuo para que se comportase voluntariamente". Por necesidad, al tratar de crear las condiciones necesarias para la explotación capitalista, el Estado colonial era autoritario y extremadamente coercitivo. Sus aparatos, su ideología y todos los demás aspectos de su cultura política eran autoritarios y coercitivos. Tan sólo dirigir la evolución capitalista hasta cierto grado. Después de éste, se convertía en un obstáculo al desarrollo de la sociedad.

Justo antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, la British Colonial Office solicitó un estudio de sus colonias en África que pudiese llevar a una mejor comprensión de lo que debía hacerse allí. Este estudio fue emprendido por Lord Hailey y más tarde publicado bajo el título de *An African Survey*.⁵ Argumentaba, entre otras cosas, que las leyes represivas coloniales eran un obstáculo para el desarrollo colonial. Si los africanos debían producir más para el mercado y comprar más de él, se les debía dar una mayor libertad para producir mercancías y comerciar con ellas. Se les debía dar una mayor libertad para trabajar a quienes desearan hacerlo, así como para negociar sus contratos; en consecuencia, debía permitirse el sindicalismo, debían tener una voz en su propio destino, lo que significaba la liberalización de las actividades políticas. En otras palabras, el desarrollo económico capitalista necesitaba de cierto tipo de régimen político, de cierta forma de Estado. Y éste no sólo debe ser considerado en sus aspectos

⁵ Lord Hailey, *An African Survey*, London, Oxford University Press, 1957.

administrativos, sino también en cuanto a la forma en que coordina las relaciones de clase e institucionaliza la hegemonía del capital sobre el trabajo.

No obstante, el voluminoso informe de Lord Hailey fue sobrepasado por la Segunda Guerra Mundial. Ésta no sólo colocó a Estados Unidos en el centro de la política mundial como la potencia imperialista principal que apremiaba a Europa a fin de que ésta abriese sus colonias al capital norteamericano, sino que la guerra también agudizó las contradicciones de clase dentro de Europa sobre la cuestión colonial. En las colonias se incrementó la conciencia política de las clases medias y trabajadoras. Esto se debió a que soldados procedentes sobre todo de estas clases fueron reclutados para luchar en defensa del imperio. Si se trataba de defender al imperio contra el fascismo y la tiranía, y luchar por la democracia y la justicia, ¿por qué debía entonces el imperio practicar la tiranía y la injusticia en las colonias de la posguerra?

En Asia, la revolución china estaba a punto de triunfar y no hay duda de que Gran Bretaña (en particular Whitehall) interpretaron la retórica revolucionaria del Partido del Congreso de la India como una señal de posibles incursiones comunistas dentro de sus propias esferas de influencia en Asia y África. El comunismo, considerado como particularmente atractivo para los pueblos oprimidos, era una amenaza real para los países capitalistas occidentales después de la Segunda Guerra Mundial. La ideología de la Guerra Fría de Truman fue el resultado de su percepción de que el mundo se estaba volviendo demasiado pequeño para la expansión capitalista después de los logros socialistas en el período inmediatamente posterior a la guerra.

Así, conforme los nacionalistas africanos comenzaron a exigir libertad y autodeterminación hubo una conciencia igualmente fuerte entre las potencias de la OTAN de que éstos debían se alejados del campo comunista. Parte del proyecto para lograr esto ya lo había sugerido Albert Serraut a finales de los veinte y Lord Hailey a finales de los treinta. Podría

definirse a este proyecto como la creación de una base social óptima para la transición al neocolonialismo en África.

El Estado moderno en África, un Estado nacido del colonialismo y de la lucha de la independencia, por su génesis, evolución y determinación estructural, fue un Estado neocolonial. Los fundamentos sociales óptimos para este Estado neocolonial, en cuanto se refería al imperialismo occidental en el período inmediatamente anterior a la independencia, fueron los siguientes:

a) El desarrollo de economías orientadas a la exportación, con las exportaciones ligadas a las economías capitalistas de Occidente, proporcionando a la vez la base fiscal de las colonias. En el período posterior a la guerra los africanos fueron rápidamente integrados en la producción de bienes para la exportación, de manera que éstos pudieran tener una participación en el desarrollo de una economía neocolonial, incluso antes de la independencia política formal. Los casos "clásicos" a este respecto son Kenia y la Costa de Marfil.

b) El desarrollo de "una clase media responsable", es decir, una clase media para el comercio, el intercambio, la agricultura y el sector público, era considerada como condición *sine qua non* para crear una formación social que garantizara la reproducción de los intereses imperialistas sin que esos mismos se encargaran de la administración política cotidiana de la sociedad.

Hasta el principio de la guerra, ni Francia ni Gran Bretaña habían invertido mucho en sus colonias, excepto en lo referente a la infraestructura básica requerida para hacerlas gobernables. Las inversiones privadas que existían se concentraban sobre todo dentro del sector importación-exportación. La extracción de recursos minerales atrajo enclaves de inversiones de capital en lugares como el Congo (ahora Zaire) y Rodesia del Norte (ahora Zambia). La agricultura de mediano y gran capital tan sólo existía en lugares en donde los colonos blancos formaban un aspecto importante de la comunidad agrícola, por ejemplo, Kenia y Rodesia del Sur (ahora Zimbabwe). En tales lugares, antes de las reformas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, se

prohibió a los campesinos africanos dedicarse a la agricultura de exportación; la razón principal es que tenían que proporcionar mano de obra para los colonos blancos. La cuestión del "trabajo forzado" en la Costa de Marfil, una práctica utilizada tanto para reclutar mano de obra para los colonos franceses y para prohibir a los campesinos africanos cultivar cacao y café (los principales cultivos de exportación) condujeron a un gran movimiento entre el campesinado de la Costa de Marfil —el *Syndicat Agricole Africain*— que proporcionó la base de la lucha por la independencia. De manera similar, la revuelta Mau Mau en Kenia fue sobre todo una revuelta campesina en un intento por recuperar la tierra tomada por los colonos blancos. En ambos casos, el nacionalismo se combinó con la lucha campesina para poseer propiedades y para abrir las fronteras.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los "Planes de desarrollo" que cubrían períodos definidos fueron establecidos por las potencias coloniales e implementados en las colonias. Los británicos llamaron a los suyos *Colonial Development Plans*, y la Colonial Development Corporation —antecesor de la Commonwealth Development Corporation— recibió facultades para pedir prestados hasta 100 millones de libras de la Tesorería británica para invertirlos en las colonias. Esta corporación también se convirtió en la agencia acreditada para el estímulo de nuevas formas de producción industrial y rural en África. Su creación condujo al establecimiento de un número de "corporaciones de desarrollo" en las diversas colonias, por ejemplo, la Cameroon Development Corporation y la Uganda Development Corporation.⁶ Así, la participación estatal directa en la formación de capital y la creación de las nuevas clases sociales no es algo singular del África poscolonial, sino que se había iniciado incluso dentro del estado colonial. Este proceso de convertir al Estado en órgano de formación de clases para el dominio de las mismas, fue parte fundamental de la transición al neocolonialismo en África.

⁶ *Ibid.*, pp. 1 316-1 342

El gobierno francés estableció el Fondo Especial de Inversiones para el Desarrollo Económico y Social (FIDES) de sus "territorios de ultramar", en 1946, como parte del plan general para "modernizar y equipar" sus colonias. "Las dificultades en las colonias", argumentaba el Ministro Francés del Territorio de Ultramar en la Exposición de Bordeaux, el 23 de junio de 1946, "no pueden ser consideradas simplemente en términos políticos; tienen que ser vistas en términos de la naturaleza y las técnicas de producción subdesarrolladas que mantienen atrapadas estas colonias y nos dificultan encontrar personas nativas de los países con las que podamos resolver conjuntamente los problemas". Así, claro está, los franceses también siguieron los programas coloniales de "modernización" para crear las "clases de apoyo" necesarias para la transición al neocolonialismo.

Tanto en las colonias británicas como en las francesas, la mayoría de las corporaciones públicas están facultadas para conceder créditos a los individuos y las cooperativas. Dentro de las redes locales gubernamentales, también se crearon nuevas instituciones para estos fines, y con frecuencia la *inadecuación* de esas instituciones ayudó a agudizar las contradicciones entre las clases medias crecientes y las administraciones coloniales patriarcales. Los franceses, por ejemplo, utilizaron el medio de las *Sociétés de Prévoyance* (Sociedades de Previsión) para otorgar crédito a los campesinos para que modernizaran sus técnicas de producción e incrementaran los volúmenes de los bienes producidos. Pero precisamente debido a que la distribución de estos créditos también daba una oportunidad a la acumulación primitiva de los funcionarios del Estado, surgieron conflictos de intereses centrados alrededor de estos créditos.

En consecuencia, al principio de la década de los cincuenta esta clase media —la base del movimiento de independencia— ya estaba bien desarrollada en la mayor parte de las colonias africanas (con pocas excepciones, tales como el Congo). "Pero esta clase media —argumenta Basil Davidson— fue una clase de funcionarios menores, plomeros, conductores de camiones, pequeños comerciantes, maestros de escuela primaria, en fin,

personas que comenzaban a vivir en las ciudades por encima de la línea del hambre, y que incluso comenzaban a disfrutar de un poco de confort material".⁷ Davidson olvidó incluir a los campesinos de la clase media (*chefs d'exploitations*) de la Costa de Marfil y a los profesionales universitarios de colonias como Senegal, Dahomey y Kenia. Pero algo de lo que estamos seguros es de que no se trataba de una clase media inquieta de empresarios e inventores de la que Engels habla en *Las condiciones de la clase trabajadora en Inglaterra*. Ésos no fueron los futuros "capitanes de la industria" que derrocaron el feudalismo en Europa, a fin de introducir la época del capitalismo, la Era de la Razón. Fueron los intelectuales nacidos en el borde del sistema capitalista. La mayoría fueron, como se les llamó en Ghana, los "chicos de la veranda" del sistema colonial-capitalista. Y aunque Inglaterra y Francia rápidamente comenzaron a educar a esta clase media conforme a los caminos de la democracia occidental como parte de las reformas de posguerra, es discutible si esta clase tenía el *poder social* dentro de sus sociedades como para reproducir las condiciones necesarias para la supervivencia de la democracia liberal después de la extinción formal del colonialismo. *Precisamente porque la base del poder social de los nacionalistas es tan evasiva, escurridiza, indeterminada, y con frecuencia inexistente, una vez que se han convertido en los detentadores del poder en los países poscoloniales de África se producen tantos golpes militares y de palacio en África.* También ésa es la razón principal por la cual, en los círculos académicos, ha sido tan difícil ponerse de acuerdo sobre los términos del discurso necesario para analizar estas élites dominantes: ¿son la burguesía?, ¿constituyen la clase dominante?, ¿o debiéramos referirnos a ella solamente como una clase gobernante? Más adelante regresaremos a este problema.

La época de los partidos políticos nacionalistas (organizaciones políticas formales, registradas o no como partidos, y operando a nivel de la colonia o incluso más allá de

⁷ Basil Davidson, *Can Africa Survive?* London, Little, 1974, p. 49.

sus fronteras como un conjunto), nació principalmente después de la Segunda Guerra Mundial. Antes de esto era muy frecuente la existencia de una política deliberada por parte del estado colonial para desalentar las organizaciones políticas de cualquier tipo o permitir el surgimiento de dichas organizaciones, que debían de confinarse dentro de límites étnicos o regionales. En Kenia, por ejemplo, incluso hasta 1960, sólo se permitían las organizaciones políticas dentro del distrito (una unidad de administración regional que coincidía bastante con el límite étnico). Así, en consecuencia, cuando se permitió la política colonial, la etnicidad se convirtió en un importante aspecto de los bloques de poder de construcción del movimiento nacionalista y en consecuencia del debilitamiento de la capacidad de movilización de los partidos nacionalistas. Para los colonialistas lo más importante fue observar, por medio de los movimientos nacionalistas, los procedimientos constitucionales que conducían a la independencia.

Ahora bien, no se ha prestado mucha atención al *constitucionalismo* como un factor o proceso importante en la transición al neocolonialismo en África. La independencia constitucional, o "independencia de portafolio", es importante para comprender el proceso de la institución del neocolonialismo si observamos la tesis de Lenin de que las relaciones de clase con mucha frecuencia se *reducen*, o se *definen*, como la *ley*. En la sociedad capitalista, esto era lo más importante ya que las relaciones de producción y de clase son consideradas como *relaciones legales y contractuales*. En la base de cualquier contrato firmado se encuentran intereses económicos básicos. Cualquier contrato, aparentemente entre iguales, esconde entre sus cláusulas relaciones de explotación, relaciones capitalistas.

Esto lo demuestran muy claramente los acuerdos y conferencias constitucionales que precedieron la independencia política formal en África. En casi todos ellos estaba el *acuerdo básico* de que los intereses fundamentales del capitalismo, *la conservación de las economías de mercado en las formaciones sociales sin burguesías independientes ni mercados domésticos*, podrían mantenerse y reproducirse.

Pero, ¿bajo qué condiciones sociales, económicas y políticas podría haberse realizado esto a largo plazo?

Los nacionalistas africanos, ocupados en "tratar de obtener la independencia", no tenían ni el tiempo ni la conciencia para elevar, analizar y responder a esta pregunta. Si es que hicieron algo, prefirieron exiliar al limbo los debates ideológicos. A la vez que coqueteaban con ideales y consignas democráticas y liberales —precisamente porque se adaptaban a sus objetivos políticos— prefirieron no dedicarse a los difíciles problemas de cómo reorganizar la sociedad de la independencia. Como dijo Tom Mboya, en *Freedom and After*,⁸ "uhuru" (libertad) era una palabra que se usaba para todo, una consigna de movilización que significa todo para todos, y esas divisiones no debían acrecentarse antes de la independencia. Después de ésta, los debates ideológicos, se vuelven pertinentes.

En consecuencia, no es de extrañar que al tratar de entregarse apresuradamente a tales debates ideológicos poco después de la independencia política formal, se hayan formulado otras consignas sobre todo para movilizar al pueblo en función del desarrollo. Esas consignas eran "socialismo africano", "ujamma", "negritud", "comunitarianismo", "chaditud", "nyayoismo", "humanismo zambiano", etc. Ahora, sin embargo, dichas consignas, aunque elevadas por la demagogia a nivel de "filosofías", no pudieron tener éxito para movilizar las masas y ganar la legitimidad de los "nacionalistas en el poder". Ésta es precisamente la razón por la cual los nacionalistas pronto comprendieron que en realidad no tenían el *poder social en los países poscoloniales para gobernar como clase dominante*. Estaban atrapados en las estructuras del neocolonialismo.

El neocolonialismo y el "Estado moderno" en África

Preferimos utilizar la designación "Estado moderno" en vez de "Estado poscolonial" precisamente debido a las malas interpretaciones de este último término en el discurso de la

⁸ Tom. J. Mboya, *Freedom and After*, Nueva York, Random House, 1963.

ciencia social. El "problema" del Estado bajo las condiciones del capitalismo atrasado, como lo señala Harry Goulbourne⁹ (y por capitalismo atrasado queremos decir neocolonialismo), no es realmente que su *origen* sea diferente al Estado capitalista avanzado o que sus *funciones* sean cualitativamente diferentes de los estados en los países capitalistas avanzados, sino que su *contenido de clase* es diferente. Las relaciones de producción para las cuales constituye el *elemento cohesivo* son relaciones de producción de capitalismo atrasado. A este respecto, las contradicciones surgidas cuando el Estado intenta establecer las condiciones bajo las cuales dichas relaciones pueden ser reproducidas, son diferentes de las que pueden encontrarse en las formaciones sociales de los países capitalistas avanzados.

En primer lugar, aunque el modo de producción capitalista domine las formaciones sociales de las neocolonias de África, las domina bajo su forma *imperialista*, donde el capital financiero internacional es la fracción hegemónica. Así, conforme los modos precapitalistas de producción caen bajo la hegemonía del capital y pueden continuar reproduciéndose a sí mismas sólo bajo la condición de que el mismo capital financiero entra paulatinamente en el escenario situado entre los modos de producción precapitalistas y capitalistas.

Esto, claro está, nos lleva al segundo punto. No hay duda de que las clases capitalistas y las diferentes clases de propiedad se formarán y existirán en este tipo de formación social. Pero precisamente porque el capitalismo es dominante y el capital financiero internacional hegemónico, las relaciones de dominación y subordinación entre estas clases se, determinarán por su posición en el proceso de producción social. Estas posiciones, aunque estructuralmente determinadas por las relaciones de producción, también están históricamente constituidas. De aquí que los capitalistas (es decir, los individuos que poseen los medios de producción y explotan la mano de obra), que llegan al escenario en una fecha posterior que los demás, puedan no tener una oportunidad tan

⁹ Harry Goulbourne, "The Problem of the State in Backward Capitalist Societies", en *African Development*, Vol., VI, núm. 1, 1981.

buena de acumular capital como las cohortes llegadas desde mucho antes. Así, existe una lucha entre capitalistas por la extracción de la plusvalía de los trabajadores, precisamente debido a que la fuente de esta plusvalía es limitada, y demasiados nuevos participantes les pueden echar a perder el juego a los viejos capitalistas.

Es esta lucha entre capitalistas, entre éstos y los trabajadores, entre los trabajadores mismos, entre los trabajadores y los campesinos, entre los campesinos y todas estas clases reunidas —para asegurar las condiciones de su propia existencia y el mejoramiento de sus vidas— lo que constituye la *lucha de clases* en la sociedad capitalista. Su regulación, "el mantenerla dentro de los límites del orden", es la función del Estado. La manera en que se *regulen* o se mantengan dentro de los límites del orden también está históricamente constituida, es decir, el Estado tiene una historia y se ha constituido durante el proceso de la lucha de clases. Se institucionaliza como el órgano del dominio de una clase sobre otra, o de una alianza de clases; establece su hegemonía en la sociedad.

Por ejemplo, el estado capitalista se estableció como órgano de la clase dominante burguesa sobre el resto de la sociedad precisamente debido a que la *cohesión social* se estableció primero en la sociedad de los productores de bienes conforme el *trabajo social* se convirtió en el nexo de las relaciones sociales de producción en esa sociedad.¹⁰ Por así decirlo, la burguesía ganó el *poder social* antes de ganar el poder político en un lugar como Inglaterra. Cuando la democracia parlamentaria se convirtió en su religión, lo hizo precisamente porque las relaciones mercantiles ya eran el motor que impelía la fuerza social de Inglaterra. Dentro del capitalismo, como sistema internacional, este *poder social* sigue descansando en la burguesía internacional, especialmente aquella fracción (o fracciones) que posee y controla el capital financiero. El capital financiero internacional, el capital transnacional y las empresas multinacionales entran así al escenario siempre que el capital debe reproducirse.

¹⁰ *Ibid.*

Pero el orden legal del capitalismo como sistema internacional, el dominio de clase por parte de la burguesía y las contradicciones históricas entre las burguesías de las diferentes naciones, han llevado al fraccionamiento político del dominio burgués. No podemos olvidar que se han hecho guerras, destruido naciones, establecido gobiernos peleles y que la "independencia" otorgada a las naciones ha sido precisamente el resultado de las contradicciones de clase dentro del capitalismo como sistema. Cada fase histórica de estas contradicciones, aunque la podemos aislar y analizar en sí misma, debe ser observada dentro del contexto histórico global del desarrollo capitalista.

Por esto es por lo que, respecto al "Estado moderno" en África contemporánea, los orígenes *históricos* de algunos estados son un punto de partida importante para el análisis porque nos dan el contexto en el cual ha evolucionado el *contenido de clase* de este Estado.

En segundo lugar, también podemos aislar las luchas de clases dentro de cada estado jurídico y ver cómo los aparatos del Estado han sido utilizados en la formación de las clases, la desagregación de las mismas y la reproducción de las relaciones capital-mano de obra. En el proceso de formación de clases —en especial la formación de las clases capitalistas procedentes de los grupos de los pueblos ex colonizados— la dinámica de clase-Estado-Nación-reproducción de capital se hace cada vez más interesante y compleja. Comenzamos a reconocer que, conforme los nacionalistas asumen el poder político y buscan consolidar su dominio, surgen diferentes tipos de regímenes neocoloniales en África. Estos regímenes han sido descritos como regímenes presidenciales, socialista-burocráticos, socialista-militares y diversidad de sistemas presidenciales personalizados.¹¹ Michael Chege¹² intenta hacer un análisis de estos regímenes y sus bases sociales dentro de los estados neocoloniales.

¹¹ Véase, por ejemplo, *Politique Africaine*, Vol. 3, núm. 4, septiembre de 1981, volumen sobre "Tensions et ruptures en Afrique Noire".

¹² Michael Chege, "Socialist Politics and Patterns of Regime Types in Africa", *Asia y Africa*, núm. 54.

El caso de Zaire

Zaire, el ex Congo Belga, recibió apresuradamente su independencia política formal de las autoridades coloniales belgas en 1960, después de los sangrientos motines de Leopoldville, en enero de 1959. Ni los belgas, ni los nacionalistas congolese estaban preparados para esta independencia, que fue llamada por los belgas *le pari congolais* (la apuesta congolese).¹³ Pero Arghiri Emmanuel¹⁴ ha señalado que la comunidad de las "altas finanzas" detrás del Partido Liberal Belga estaba dispuesta a jugar con Lumumba. La pequeña comunidad de colonos de Zaire, atados a los intereses mineros de la Union Minière, ya habían mostrado la tendencia a querer declarar una independencia unilateral y romper con la metrópoli. El Congo independiente, dirigido por la clase dominante nativa —aunque muy dependiente del capital financiero belga— sería una solución más aceptable a la crisis política que darle el poder a los colonos intransigentes.

El interregno de Lumumba

La cuestión central, como sucintamente lo planteó Emmanuel, era: *¿por qué el imperialismo (belga) se oponía tan acerbadamente al intento de secesión de los colonos blancos?* La respuesta, afirma Emmanuel, se encuentra en el *comercio*: "A este nivel, es una diferencia muy importante para la metrópoli si el poder lo toman los colonos o los nativos". "Un «estado nativo» es más explotable, comercialmente hablando, que un «estado blanco», cualquiera sea el volumen de flujos comerciales implicados. Gran Bretaña puede *vender y comprar* mucho más en Canadá que en Tanzania, pero explota a Tanzania, mientras ésta también es explotada por Canadá. Ambos países fueron colonias británicas en el pasado. En uno, los colonos ingleses tomaron el poder; en el otro, los

¹³ Véase Crawford Young, *Politics in the Congo: Colonization and Independence*, Princeton, Princeton University Press, 1965, p. 4.

¹⁴ Arghiri Emmanuel, "White-Settler Colonialism and the Myth of Investment Imperialism", *New Left Review*, núm. 73 (mayo-junio de 1972, pp. 35-57).

nativos. El resultado es que Canadá hoy día es mucho más inglés que Tanzania...".¹⁵

Pero no fue el imperialismo belga el que tuvo una rica cosecha en Zaire después de la creación del "estado nativo"; fueron los imperialismos norteamericano y francés, pues el Congo siempre había sido una región codiciada por los países imperialistas, sobre todo debido a sus recursos y a su "posición central" en el corazón de África. Debe recordarse que el rey de Bélgica "obtuvo" Zaire durante la Conferencia de Berlín (1884-1885) cuando África fue partida precisamente debido a que los países imperialistas poderosos lo deseaban. Bélgica, una potencia débil, era un "candidato de compromiso"; lo obtuvo por el simple hecho de ser débil. Sin embargo, 1960 no era 1885; se habían producido dos guerras mundiales para la repartición del mundo entre las potencias imperialistas, y los Estados Unidos habían llegado al escenario buscando romper los límites coloniales para poder entrar en ellos. La debilidad ya no era virtud alguna.

El *Mouvement National Congolais* (MNC) de Lumumba, formado apresuradamente en 1958 para presentar un memorándum a las autoridades belgas sobre las medidas de descolonización, pronto descubrió que las acciones espontáneas de las masas lo estaban obligando a adoptar posiciones para las cuales no estaba organizativamente preparado. Con independencia concedida por las autoridades belgas, casi sin disputa, el MCN, junto con otros partidos nacionalistas, encontró que se estaba preparando para asumir un poder político-jurídico sin siquiera una base social ni la capacidad para formar un gobierno. Pronto fueron convocadas elecciones generales para "formar un gobierno de mayoría parlamentaria". Fueron celebradas de manera que reflejaban el retraso social general de la sociedad congoleña. Con todo, un proceso político democrático-burgués se estaba imponiendo en una formación social básicamente precapitalista dominada por el colonialismo imperial. Así, la sociedad congoleña seguía siendo socialmente fragmentada, físicamente no integrada y un sistema unificado

¹⁵ *Ibid.*

solamente a nivel de la administración colonial jurídica. Como Cléophas Kamitatu-Massamba observó, "a falta de clases sociales reales, la maquinaria del Estado, artificialmente construida y ensamblada, se convierte en un fin en sí mismo, los partidos políticos se convierten en grupos de amigos y los dirigentes de partido son los jefes tribales. Lumumba era uno de éstos".¹⁶

"La apuesta congoleña", fue lo que los belgas llamaron la transición a la independencia. Una apuesta precisamente porque Bélgica, como país colonial, no había tenido los recursos para transformarse en una potencia neocolonial.

Su debilidad como potencia colonial significó su nulidad como potencia neocolonial. Así, mientras los británicos y los franceses ya estaban desarrollando "clases de apoyo" en sus colonias dentro del período entre las dos guerras, y mucho más después de la Segunda, Bélgica descansaba en sus laureles. Así, el nacionalismo congolés era tan subdesarrollado —en términos neocoloniales— como el colonialismo belga.¹⁷

En las elecciones celebradas en mayo de 1960, el partido MNC de Lumumba obtuvo 41 curules en una Cámara de Diputados de 137 miembros, y 19 en un Senado de 84 miembros. Pero debido a que había al menos otros diez partidos, ninguno de los cuales podría alegar la representación en cada una de las seis provincias del Congo (al menos el MNC estaba representado en todas las Asambleas Provinciales),¹⁸ el MNC estaba en posición de formar un gobierno de representación minoritaria en las dos cámaras. Su debilidad, y la de los otros partidos, conjuntada con su fragmentación y representación regional, significaba que ningún grupo nacionalista podría ejercer su hegemonía sobre los demás a fin de gobernar efectivamente el Congo. Con el retiro del autoritarismo colonial belga, se produjo un vacío que podría haber sido llenado por la clase dominante a través de nuevas alianzas y compromisos.

¹⁶ Cléophas Kamitatu-Massamba, *La grande mystification du Congo-Kinshasa*, París, François Maspero, 1971.

¹⁷ Para un examen adicional, véase Young, *op cit.*, en especial los capítulos 9 y 12.

¹⁸ Véase Young, Cuadro 18, página 302.

De aquí, la oportunidad del imperialismo norteamericano de intervenir directamente en la política de Zaire.

El imperialismo norteamericano y Mobutu

Ya se ha relatado ampliamente la historia del asesinato de Lumumba.¹⁹ En el núcleo de este asesinato se encuentra la incapacidad del MNC para controlar las luchas de clases del Congo frente a las maquinaciones de la Unión Minière, los colonos de Katanga y sus colaboradores africanos, las rivalidades entre las potencias imperialistas por la adquisición o la repartición del Congo y la impaciencia del imperialismo norteamericano llevado a la acción por la política de la Guerra Fría o "neotrumanism".

En última instancia, el imperialismo belga y los Estados Unidos deseaban un Zaire unido en el que pudieran trabajar sin obstáculos. Encontraron tal solución al instalar un régimen militar autoritario bajo el liderazgo de Mobutu, un régimen no muy diferente de los sistemas estatales coloniales. Tan sólo que esta vez tenía que utilizar el disfraz del nacionalismo, las aspiraciones de una clase media consciente y la retórica política de un continente que sentía un gran interés en fomentar una revuelta masiva contra el colonialismo en todos sus rincones.

Una vez que las potencias imperialistas fracasaron en componer un grupo de nativos en ropas de civil para dominar el Congo —precisamente como resultado del bajo nivel de desarrollo de la clase media— se volvieron al estrato más obvio: un grupo de nativos vestidos de militares y capaces de controlar con armas el país. El partido *Armée Nationale Congolais* (ANC) fue creado precisamente con este propósito.

Pero ya que la mayoría de los miembros del ANC eran "una chusma desordenada", entre 1960 y 1963 cualquier soldado astuto que pudiera apoderarse de un facción disciplinada e imponer su control sobre las demás podría ejercer su liderazgo en el ANC, y en consecuencia en todo el Congo. La ascensión al poder del coronel Mobutu descansó en el hecho de que recono-

¹⁹ Véase, por ejemplo, Kwane Nkrumah, *The Challenge of the Congo*, N.Y. International Publishers, 1963; Young, *op cit.*; Catherine Koskys, *The Congo Since Independence*, Oxford University Press, 1965; Kamitatu-Mossamba, *op. cit.*

ció esto y utilizó todas las oportunidades que tuvo para convertirse en el candidato único a la presidencia de un Congo dirigido por el ejército.

Anteriormente hemos afirmado²⁰ que "los dirigentes", en general, son personificaciones de las fuerzas sociales que representan. Los individuos, sin duda, tienen ambiciones. Conforme los individuos luchan para satisfacer sus ambiciones en la vida, las fuerzas sociales (o sus representantes personificados) buscan promover sus intereses a través de las carreras de dichos individuos. Esta dialéctica, especialmente bajo circunstancias o coyunturas en las que los dirigentes parecen actuar de manera autónoma, debe comprenderse claramente si tales "autonomías" tienen, a la vez, que explicarse, sobre todo como el resultado de la parálisis de las fuerzas sociales.

Aunque fueron los imperialistas norteamericanos y belgas sus principales protectores, Mobutu comprendió que el establecimiento de la legitimidad dependía antes que nada de conseguir el apoyo de las fuerzas sociales dentro del Congo. El partido político fundado por él (después de proscribir todos los partidos políticos anteriores, expulsando a sus dirigentes al exilio, encarcelando a algunos y asesinando a otros) fue denominado *Mouvement Populaire de la Révolution* (MPR), sarcásticamente conocido ahora como "Mouvement Personnel de la Réaction". "Africanizó" el nombre de Congo llamándolo Zaire y declaró, cuando ocupó el poder en 1965, que "se abría una nueva página en la historia de Zaire"; de aquí las medidas subsecuentes de zairización, autenticidad (dejar de usar nombres cristianos, etc.), el Estado de un solo partido, etc. Los problemas de Zaire, decía Mobutu, deben ser resueltos por los mismos zairenses, y no por extranjeros.

En un país que había conocido la intervención extranjera durante cinco años (1960-1965), en el que agrias guerras civiles se habían librado a instigación de los imperialistas y en el que crisis nacionales se produjeron desde las primeras horas

²⁰ P. Anyang' Nyong'o, "Succession et heritage politiques: Le Président, l'Etat et le capital apres la mort de Momo Kenyatta", *Politique Africaine*, 1 (3), septiembere de 1981, pp. 7-25.

de independencia especialmente después del asesinato del Primer Ministro (Lumumba), era posible que un llamamiento contra los extranjeros exaltase el patriotismo del pueblo. Pero Mobutu, colocado en el poder por extranjeros (imperialistas), ¿qué poder social tenía para gobernar Zaire sin el apoyo constante y sin la anuencia de estos extranjeros? ¿Qué era el moderno Zaire sino una sociedad no integrada, dentro de un límite judicial llamado Nación-Estado, dominado, en última instancia, por el imperialismo?

"Integración de la Nación" y adquisición del poder social: el dilema de las élites dominantes neocolonialistas

Precisamente debido a las clases sociales subdesarrolladas y a la sociedad desintegrada, es que dirigentes como Mobutu pueden utilizar los instrumentos coercitivos del Estado para imponer un régimen político personalizado en una sociedad contra el cual la gente puede hacer muy poco durante un cierto período. Para adormecer algunas fuerzas populares que existen o intentan surgir, dichos dirigentes pueden comprometerse en políticas populistas demagógicas sin necesariamente hacer progresar los intereses materiales de las fuerzas sociales. Pero mientras dirija "eficazmente" una sociedad en la cual el imperialismo puede recuperar sus beneficios, el imperialismo comercial puede ganar dinero rápidamente y el capital financiero puede hipotecar la capacidad productiva de la nación, tales dirigentes parecen seguir obteniendo todo el apoyo logístico de los imperialistas para su dominio continuado.

Pero el Estado, como "órgano del dominio de clase", no puede reproducir las condiciones de su propia reproducción confiando puramente en la coerción; tiene que desarrollar una base social, una base de clases. En esencia, en una sociedad capitalista, esto significa el incremento del desarrollo capitalista o de las relaciones de producción capitalistas. Por necesidad, esto significa el surgimiento de dos clases antagónicas: capitalistas y trabajadores asalariados. Pero es precisamente por las contradicciones entre las neocolonias y el imperialismo, que el "desarrollo saludable del capitalismo" tiende a ser

obstaculizado.²¹ Así, los "nacionalistas en el poder" realmente no pueden desarrollar una *base social* en tanto se basen en una economía neocolonial. Sus intentos por desarrollar un poder social mediante la acumulación privada del capital invita a las rivalidades y las contradicciones entre sí mismos —debiilitando de esta manera sus posibilidades como posible clase dominante—, dando lugar al surgimiento de un dominio presidencial personalizado. Sus intentos por desarrollar un poder social mediante programas de integración nacional fracasan precisamente debido a que, dentro del marco neocolonial en que operan, la "integración" se interpreta no como la socialización de la capacidad productiva de la sociedad, sino como el desarrollo de la infraestructura social y física para una mayor explotación de la mano de obra. A corto plazo, esto conduce a la sobreinversión en los sectores no productivos de la economía; a largo plazo conduce a una gran esclavización al imperialismo y luego a una profundización del subdesarrollo.

A la larga, conforme la sociedad se pauperiza, los campesinos lo hacen también, y el Estado es incapaz de proporcionar una "salida" debido a su predicamento neocolonial; luego, la *represión política* y la *demagogia* se convierten en los únicos medios por los cuales estos nuevos regímenes coloniales pueden mantener su poder estatal. Estas represiones y demagogia pueden tener muchas formas según la historia de cada país y el nivel de la lucha de clase. En Zaire, han tomado la forma del *régimen personal y reaccionario* por parte de Mobutu, apoyado activamente por el imperialismo norteamericano.

Mobutu y la pauperización de la economía de Zaire

Cuando Mobutu tomó el poder en 1965, identificó siete grandes problemas que constituyen la *grande maladie* de Zaire, que requerían de atención y una solución inmediatas si Zaire quería ser una nación como se debe. Estos eran:

²¹ Véase, por ejemplo, Samir Amin, *Afrique de l' Ouest bloqué*, París, Editions du Minuit, 1973; A. M. Babu, *African Socialism or Socialist Africa*, London, Zed Press, 1982; A. M. Babu, "Problems of Development; Neocolonialism or Self-Reliant Development?"

- una burocracia inerte, corrupta y desacreditada;
- injusticias sociales deplorables;
- producción nacional insuficiente, incapaz de satisfacer las necesidades básicas de la población, sobre todo en lo que se refiere a alimentos;
- la ayuda externa, que habría hecho que el país se convirtiera en una "nación pordiosera";
- el presupuesto estatal deficitario y desequilibrado;
- una inflación galopante, que había conducido al deterioro del nivel de vida del pueblo y del valor de la moneda nacional;
- una amenaza permanente a la independencia nacional, debido a que los políticos (vestidos de civil) nunca habían "vacilado en vender nuestro país".²²

Pero después de casi dos décadas de régimen personal, uno se pregunta si Mobutu ha significado un remedio para esta *grande maladie*.

Sobre la *corrupción*, la fortuna personal de Mobutu —dinero en bancos suizos, castillos en Francia, hoteles en Europa, bienes raíces en todas partes y palacetes en toda África— se ha calculado en aproximadamente cinco mil millones de dólares.²³ ¡Esto, en un período en el cual el Estado en Zaire está bajo la "administración judicial" del FMI y el Banco Mundial! Al nombrar a sus parientes y a sus compinches políticos en posiciones clave, Mobutu ha "institucionalizado" la corrupción mediante una máquina política personal que dirige los aparatos del Estado en Zaire.

Si bien se habla de justicia social, los quince años del régimen personal de Mobutu han transformado la presidencia en la única "fuente del poder" de la sociedad. En Zaire, ni siquiera en apariencia existe la separación de los poderes del gobierno.

Desmovilizadas, desilusionadas, sin inspiración y explotadas, las masas de Zaire han caído en la apatía. Conforme los

²² Ngalula Pandajila *et al.*, "Lettre Ouverte au Citoyen Président-Fondateur du Mouvement Populaire de la Revolution", *Politique Africaine* (1), núm. 3., pp. 94-141.

²³ Véase, por ejemplo, *Africa Now*

bienes que producen para la exportación han bajado de precio en el mercado internacional, el precio de los artículos básicos ha aumentado. Por ejemplo, el aceite de cocina, el arroz y la ropa han sufrido un enorme incremento en un período en el cual el poder adquisitivo de los campesinos y los trabajadores ha disminuido. El resultado es la pauperización de las masas.

El régimen de Mobutu ha tratado de afrontar esos problemas dependiendo cada vez más de la *ayuda externa*, de los *préstamos externos* y de los *déficits presupuestarios*. El resultado, claro está, es la inflación creciente y la hipoteca del país al capital financiero internacional por medio del Banco Mundial.

¿Cuál es el futuro de Zaire?

Zaire, como otras neocolonias africanas que afrontan problemas similares, ha recibido el consejo del Banco Mundial de "ajustarse el cinturón". Debe disciplinarse el sector estatal; la economía debe abrirse más al capital privado; debe buscarse ayuda externa; y debe confiarse más en la agricultura de exportación bajo el principio de la ventaja comparativa. Sin embargo, la esencia del problema es: ¿acaso Zaire puede crear una mejor economía bajo condiciones neocoloniales? ¿Acaso Zaire puede curar sus *grandes maladies* sin eliminar una estructura de clases retrógrada que hace posible el mantenimiento de Mobutu? ¿Acaso Mobutu puede emprender siquiera alguna reforma significativa?

La cuestión de un sistema alternativo, una "salida", es en consecuencia una cuestión de clases, una cuestión política. Babu²⁴ ha tratado de demostrar que esta "salida" tan sólo puede ser proporcionada por una clase dominante con poder sobre las masas populares. Y para que esta clase dominante se constituya y pueda reproducir ese poder social debe ser socialista y debe comprometerse en la construcción del socialismo en África. La pregunta que ahora debemos hacernos es: "¿qué es el socialismo y qué significa la construcción del socialismo en África?"

²⁴ Tamo en *African Socialism or Socialist Africa?* y en "Problems of Development: Neocolonialism or Self-Reliant Development?"

La alternativa socialista

En una ocasión Marx dijo: "Los filósofos tan sólo han analizado la sociedad de diferentes maneras; de lo que se trata, sin embargo, es transformarla".²⁵ Pero en el discurso de la ciencia social es difícil proporcionar "recetas" o "planes generales" para el desarrollo socialista en África, incluso si los análisis de la economía política africana contemporánea nos conducen únicamente a una conclusión: que el socialismo es la única alternativa para mejorar las condiciones de vida del pueblo. En vez de intentar hacer planes generales podemos, sin embargo, proporcionar *argumentos lógicos* dado: *a)* lo que sabemos de la historia del capitalismo en África; *b)* el nivel de las luchas de clases en África; *c)* las crisis en el sistema capitalista mundial y el imperialismo; y *d)* lo que el socialismo significa como sistema.

La historia del capitalismo en África

África fue incorporada al sistema capitalista mundial especialmente como fuente de materias primas para la industrialización de Occidente y como mercado para las manufacturas provenientes de Occidente. Así, la mayor parte de las colonias africanas "se especializaron" en productos agrícolas exportables, en la extracción de minerales exportables o en la explotación de maderas exportables, dependiendo mucho de la "posición que ocupaban" dentro de los sistemas imperiales coloniales. Como escribió Albert Serraut, el entonces Ministro del Exterior francés:

Desde el punto de vista económico, las posesiones coloniales no son para la metrópoli sólo mercados privilegiados donde ésta puede encontrar la materia prima que necesita y vender los bienes que manufactura. En consecuencia, nuestra política económica aquí, está reducida a un procedimiento elemental de recolección y trueque. Es básicamente una política de explotación en el sentido más peyorativo del término; es una política

²⁵ K. Marx, "Thesis on Feurbach".

de pillaje y de estancamiento que poco a poco arruina a las colonias, condenándolas a una pobreza perpetua sin poder recurrir a ninguna iniciativa creativa.²⁶

Aunque las políticas de *mise en valeur* de Sarraut fueron seguidas antes y después de la Segunda Guerra Mundial, tan sólo llevaron a una mayor integración de las economías coloniales y las metropolitanas, a través de las relaciones de mercado. Como señaló Lord Hailey, dentro del sector productivo no ingresó mucho capital de inversión. El resultado final fue una "industrialización perversa"²⁷ y el desarrollo de sociedades dependientes subdesarrolladas sin "coherencia" económica. En gran parte, las ganancias provenientes de las operaciones con los países subdesarrollados se han invertido en los países altamente industrializados del mundo. Así, mientras las diferencias entre los países subdesarrollados respecto al monto de las ganancias reinvertidas en sus "economías" o retiradas por inversores extranjeros eran enormes, el mundo subdesarrollado continuamente ha enviado grandes partes de su excedente económico a los países más avanzados bajo el rubro de intereses y dividendos.²⁸

La estructura capitalista de estas neocolonias presenta economías extrovertidas y subdesarrolladas.²⁹ Esto puede ejemplificarse en la figura 1.³⁰

El lugar principal en el que tiene lugar la industrialización local es en las industrias de *sustitución de importaciones* que producen o ensamblan para el mercado local bienes de consumo "prefabricados" previamente en la metrópoli. Dichas industrias de sustitución de importaciones por lo general comprenden la manufactura de cajas de metal, plantas de neumáticos,

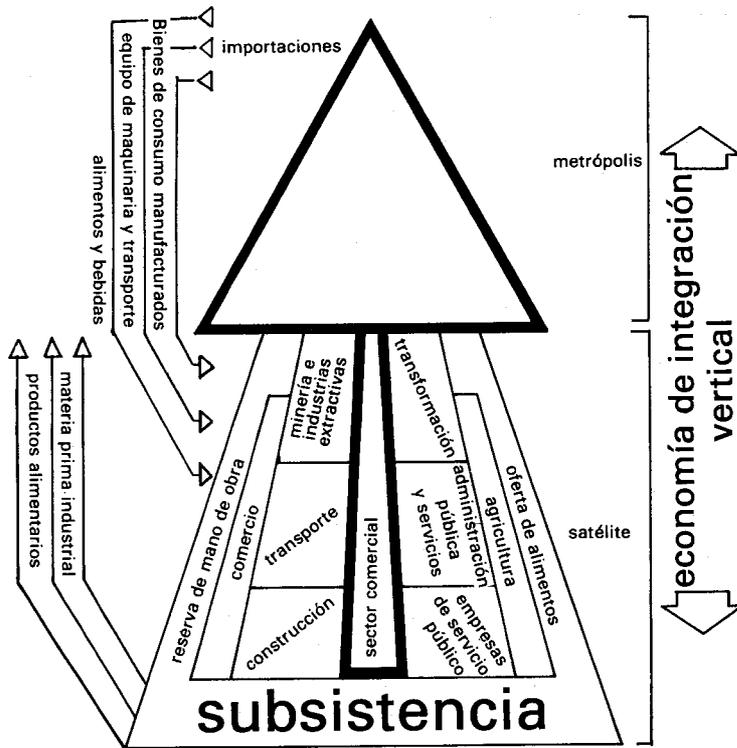
²⁶ Albert Sarraut, *La mise en valeurs des colonies francaises*, París, Payot, 1923, pp. 46-47.

²⁷ Véase, por ejemplo, J. F. Rweyemanu, *Underdevelopment and Industrialization in Tanzania*, Nairobi, Oxford University Press, 1973.

²⁸ Paul A. Baran, *The Political Economy of Growth*, New York, Monthly Review Press, p. 184.

²⁹ Diversas obras de Samir Amin han examinado e ilustrado este punto ampliamente. Véase, en particular *Le développement du capitalisme en Cote d'Ivoire*, París, Editions du Minuit, 1967; "Underdevelopment and Dependence", en *Journal of*

ESTRUCTURAS ECONÓMICAS COLONIALES



cervecerías, plantas de ensamblado de automóviles y fábricas textiles. En otras palabras, su objetivo es ofrecerle a los mercados neocoloniales bienes cuyas demandas ya han sido creadas por la economía colonial. Ni siquiera interesa si la satisfacción de estas demandas conduce al desarrollo de una "economía nacional integrada" con un "mercado interno" viable. Lo que con frecuencia sucede, como señaló Steven Langdon, es la destrucción de industrias indígenas potencialmente dinámicas, mediante la "transferencia de gustos" de la metrópoli a la periferia (colonias y neocolonias), de manera que las industrias metropolitanas puedan encontrar mercados para sus bienes,³¹ creando demandas cuya satisfacción pronto conduce a precios inflacionarios al consumidor.

La lógica de la sustitución de importaciones es la siguiente: establecer industrias locales que satisfagan las demandas existentes; importar bienes de producción de la metrópoli, ya que dichos bienes no se producen localmente; proteger a las industrias locales de la competencia internacional ya que, *por necesidad*, tiene que ser una industria de altos precios; pagar el capital inicial para crear la industria, conseguido mediante impuestos de diversos tipos sobre la comunidad, de manera que la carga de sostener la industria siempre descansa en el consumidor.

Dicho estado de cosas no surgiría si África pudiera desarrollar economías nacionalmente integradas, tal como se muestra en la figura 2.³² Aquí vemos que el *sector agrícola*, la base de la economía, produce *alimentos* y materias primas para los *sectores industrial y de servicio*. En cambio, estos dos sectores le proporcionan a la agricultura las importaciones necesarias para reducir los costos de la producción agrícola y para mejorar

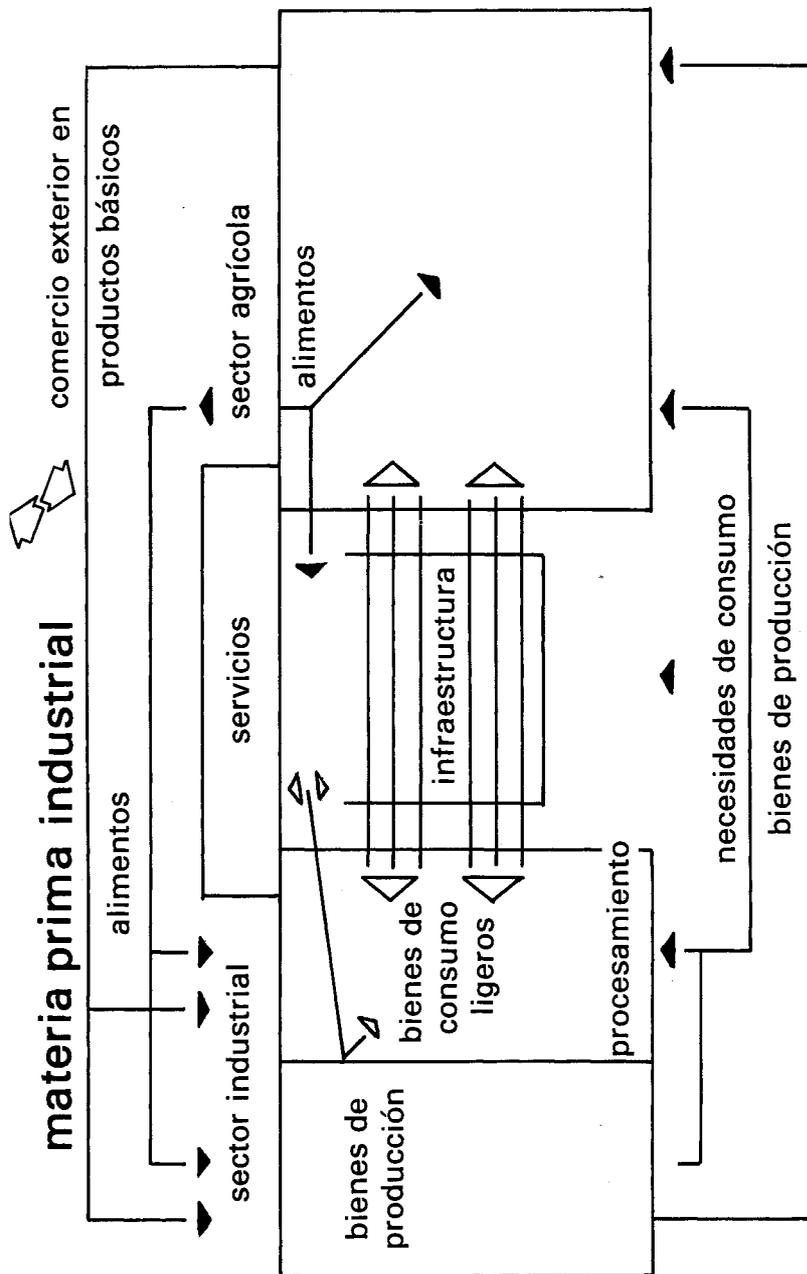
Modern African Studies, 1972 (10) 4:503-524; *Le développement inégal*, París, Anthropos, 1973; *Accumulation on World Scale*, New York, Monthly Review Press, 1974; *Unequal Development*, New York, Monthly Review Press, 1976.

³⁰ Esta figura está tomada de Issa Shivji, *Class Struggles in Tanzania*, New York, Monthly Review Press, 1976, p. 35.

³¹ Steven Langdon, "Multinationals and Taste Transfer in Kenya", *Review of African Political Economy*, núm. 2.

³² Adoptada de Shivji, *op cit.*, p. 105.

economía de integración nacional



la productividad. Estos insumos incluyen bienes de producción tales como tractores, infraestructura tales como caminos, y bienes de consumo ligeros tales como ropa y zapatos.

El problema, sin embargo, es cómo África hará su transición desde su economía dependiente y subdesarrollada neocolonial. Del Informe del Banco Mundial sobre el rendimiento de las economías africanas durante las últimas dos décadas,³³ se desprende que el camino capitalista, cualesquiera hayan sido las experiencias diversas registradas en los diferentes países africanos, ha sido un fracaso. A lo que ha llevado, con las políticas seguidas por las diversas élites gobernantes, es a una *crisis* en todo el continente. "Ahora, con un antecedente de recesión económica global —señala el Informe— es desalentadora la perspectiva para todas las naciones menos desarrolladas, pero en especial para la región subsahariana. Aunque los factores cíclicos pueden hacer ascender los precios de *algunas* exportaciones africanas comparados con sus bajos niveles en el pasado reciente, los crecientes costos energéticos, el lento crecimiento en los países industrializados (cosa que se traduce en mercados disminuidos para el mundo en desarrollo) y el crecimiento reducido del comercio internacional (factores que han plagado la economía global durante el último lustro) *harán muy difícil un crecimiento africano renovado*".³⁴

Sin embargo, al hacer recomendaciones tipo "Orden del día para la acción", el Banco Mundial supone que África debe encontrar soluciones a sus problemas dentro de esta "economía global" en las cuales el Banco ya ha aceptado que "el crecimiento renovado para África" será difícil. Dentro del concepto de "desarrollo acelerado" del Banco Mundial, a fin de que las economías africanas rindan mejor, se recomienda lo siguiente: desmantelamiento de las industrias de sustitución de importaciones mediante tarifas arancelarias y otras medidas proteccionistas; una mayor devaluación de la moneda africana; una mayor inversión en la agricultura, tanto para la producción de alimentos como de bienes exportables; la dupli-

³³ Véase Banco Mundial, *Accelerated Development in Sub-Saharan Africa: An Agenda for Action*, Washington, Banco Mundial, 1981.

³⁴ Banco Mundial, *Accelerated Development*, p. 4.

cación de la ayuda externa en términos reales y el uso más eficiente de dichos auxiliares; y, finalmente, la promoción de una industrialización orientada a la exportación.

En tanto que la mayor parte de las recomendaciones hechas por el Banco como parte del "Orden del día para la acción" son válidas si algunas de las desigualdades actuales han de corregirse, es decir, una industrialización de alto costo, lo cual conduce a una producción de altos costos y por lo tanto a bienes de alto costo que no pueden competir en el mercado internacional, uno se pregunta si "hacer como Hong Kong o Corea del Sur" en África proporcionaría soluciones fundamentales a los problemas del subdesarrollo y la dependencia. Lo que Babu³⁵ trata de decir es que es necesaria una estrategia alternativa, una estrategia basada en la necesidad de construir economías centradas en sí mismas y que confíen en sí mismas.

El nivel de las luchas de clase en África

Pero el camino a este "desarrollo autocentrado" no depende simplemente de los análisis académicos o de una comprensión más clara de la situación; éstos son buenos para proporcionarles conocimientos al pueblo. Una vez que se adquiere este conocimiento, la acción debe seguirle, y la acción constructiva tan sólo puede proceder de las fuerzas sociales que tienen interés en construir el socialismo. ¿Existen dichas clases en África y cuál es su *poder social*?

Fawzi Mansour³⁶ ha sugerido que la historia reciente de los países del Tercer Mundo está caracterizada por las revueltas en contra del sistema capitalista internacional, que los confinaba a la dependencia y el subdesarrollo. Estas revueltas toman primero la forma de movimientos anticoloniales a los cuales la metrópoli responde haciéndoles concesiones, "otorgándole independencia política formal" a las clases "receptivas" dominantes. Pero debido a las presiones populares para un progre-

³⁵ Babu, *African Socialism or Socialist Africa?* y "Problems of Development; Neocolonialism or Self-Reliant Development?"

³⁶ Fawzy Marisour, "Third World Revolt and Self Reliant Auto-Centered Strategy of Development", *mimeo* United Nations Institute for Economic Development and Planning, Dakar, April, 1977.

so económico significativo, incluso estas élites dominantes tienen que presionar en el sistema internacional en defensa de la reforma; de aquí nació el movimiento por un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI).

"Este movimiento —dice Mansour— deriva de los progresos reales inherentes en la relación básica centro-periferia dentro del sistema capitalista mundial. Es equitativo y justo y, como se verá más adelante, presenta importantes características progresistas. *Pero este movimiento no está destinado a cambiar el orden actual de las cosas.* Es curioso que lo patrocinen con igual entusiasmo algunos dirigentes del Tercer Mundo que tienden a borrar, silenciar o suprimir todas las formas de lucha de clases dentro de sus propios países, los cuales optan por patrones de consumo, industrialización y transferencia de tecnología tales que resultarán en la mayor integración de sus países al sistema capitalista mundial y cuyo objetivo último es permanecer dentro de ese sistema, aunque en mejores condiciones que las existentes en la actualidad.

"En consecuencia —sugiere Mansour— este movimiento, que sólo podría ser visualizado en el contexto de la tercera fase de «limitaciones económicas» del desarrollo del sistema capitalista mundial, corresponde, a nivel de este sistema, al movimiento que lleva al establecimiento de la democracia social dentro de los países capitalistas altamente desarrollados. Así, se considera que es una de las manifestaciones más obvias de un intento de establecer la Democracia Social Global.

"La Democracia Social a nivel nacional (que prevalece solamente dentro del centro capitalista), y la Democracia Social Global tienen extrañas similitudes en muchos aspectos. Ambas suponen un alto grado de concentración y centralización del poder económico, unidas con una especie de representación política popular, patrón al cual el sistema capitalista mundial se está rápidamente conformando. En ambos casos, los menos privilegiados emplean los métodos de la acción política y el sindicalismo económico. El objetivo de ambos movimientos es obtener mejores posiciones para los menos privilegiados *dentro del sistema existente*, sin cuestionar en realidad sus principios básicos o sin amenazar su fundamento".

Pero es bastante improbable que la Democracia Social, "transferida al escenario mundial, pueda lograr para los países menos privilegiados los mismos resultados notables que significó para las poblaciones laborales de los países más avanzados". De hecho, ya está demostrando que no puede hacerlo, y de aquí nace la impaciencia tanto de la burguesía internacional como de varios regímenes del Tercer Mundo presionados por las masas. Esta bancarrota de la Democracia Social Global, en esta época de crisis imperialista, lleva a una represión creciente en el Tercer Mundo en contra de los movimientos de masas que exigen soluciones concretas a sus problemas. Las clases y estratos sociales que son parte de esos movimientos de masas son:

- los campesinos pobres e intermedios;
- los desempleados marginados del campo y la ciudad;
- las secciones no privilegiadas de la clase laboral;
- la pequeña burguesía, en la medida en que no está mistificada o recuperada por la alianza opuesta de la burguesía local e internacional;
- la intelectualidad revolucionaria, que toma conciencia del predicamento básico de sus pueblos, que les transmiten esa conciencia.³⁷

Ya hemos visto cómo se han hecho logros en Guinea-Bissau, Angola, Mozambique y Zimbawe. En el último país, se evitó que la anterior alianza de clases revolucionarias o potencialmente revolucionarias estableciesen raíces *sociales* firmes, apresurando la independencia política formal de Zimbabwe mediante reformas constitucionales. El resultado ha sido la implantación del derecho neocolonialista en una época en la cual ZANUPF comenzaba a establecer su base de poder social como un partido antiimperialista y socialista. En este caso, la revolución ha sido obstaculizada temporalmente.

En Angola y Mozambique las luchas antiimperialistas están más avanzadas. Si esto no fuese así, Estados Unidos —y sus

³⁷ Mansour, *ibid*, pero véase también Babu. *African Socialism*.

aliados locales en África— no estarían tan preocupados acerca de ambos países. En efecto, el imperialismo norteamericano, en colaboración con el régimen de *apartheid* en África del Sur, han hecho lo posible para desestabilizar tanto a Angola como a Mozambique. Los intentos de éste último país para reorganizar la producción agrícola en las provincias meridionales han sido constantemente interrumpidos por ataques aéreos y emboscadas militares sudafricanas. En Angola, el régimen de Luanda gasta sus escasos recursos para el desarrollo en combatir las incursiones sudafricanas procedentes de Namibia. En consecuencia, en la actualidad cualquier esfuerzo para combatir el socialismo se sacrifica en aras del programa defensivo. Mientras que Cuba ha tratado de proporcionarle ayuda fraternal a Angola, el imperialismo norteamericano se ha ocupado en socavar la presencia cubana en este país.

La crisis capitalista mundial

Pero la crisis capitalista mundial significa que las masas populares inevitablemente se rebelarán en contra del capitalismo, pues éste sólo conduce a una mayor pauperización del Tercer Mundo. Y aunque las masas pueden rebelarse sin conocer necesariamente las opciones, su condición de rebeldes les proporciona a los elementos revolucionarios la posibilidad de convertirse en la fuerza para construir el socialismo. Esta actitud rebelde es aprovechada por los dictadores militares, quienes entran en el escenario utilizando la retórica revolucionaria, y terminan por reprimir y explotar aún más a las masas.

La actual crisis capitalista mundial tiene dos dimensiones: un sistema capitalista mundial en el cual la acumulación de capital y su reproducción se hace cada vez más difícil (tasas de ganancia relativamente bajas, desempleo creciente e inflación galopante); y sistemas capitalistas periféricos del Tercer Mundo, en los cuales el desarrollo capitalista autocentrado *nunca se inició* y la crisis del sistema capitalista se manifiesta en los términos más miserables, y en donde, sin embargo, se reprime o se desvía severamente a los movimientos que luchan por las alternativas socialistas. Con todo, se sabe que los países del Tercer Mundo, siguiendo el ejemplo de la Unión Soviética,

pueden iniciar un programa de desarrollo socialista. En las formaciones sociales subdesarrolladas la contradicción existente se encuentra entre *las fuerzas de producción subdesarrolladas*, potencialmente capaces de un desarrollo enorme, y la compleja red de las relaciones de producción, con elementos tanto externos como internos apoyados por la dominación extranjera, la cual los limita.³⁸ Así, por ejemplo, a través de sus programas educativos, África ha producido ingenieros y físicos que pudieron descubrir, desarrollar y utilizar diversas máquinas y herramientas. Pero justamente debido a la dominación por parte de las multinacionales y a la mentalidad de dependencia tecnológica, terminan trabajando como empleaduchos de las transnacionales en vez de hacerlo en las industrias orientadas a los mercados internos. El resultado final es que cualesquiera sean las desgracias que sufra el mercado capitalista mundial también deben ser sufridas por las sociedades subdesarrolladas periféricas.

La crisis de los países del Tercer Mundo empeora aún más cuando la solución propuesta por las instituciones principales del capital financiero internacional es la *integración adicional* al sistema imperialista que los ha conducido a la posición que se encuentran. Por ejemplo, el Banco Mundial que honradamente reconoce las deficiencias del neocolonialismo en África durante las últimas *dos* décadas, propone firmemente que las medidas reformistas dentro del sistema pueden proporcionar un "rendimiento de crecimiento" mejor en el futuro. Al menos, el Banco Mundial es lo suficientemente honrado como para no esperar una *industrialización dinámica* en África, incluso si se emprendieran estas reformas.

A nivel más paternalista, estas instituciones del capitalismo financiero internacional han incluso sugerido que las naciones pobres "ayuden" a las ricas para que a su vez las ayuden a salir de su crisis actual. Así, en el periódico *The News* de la ciudad de México —órgano del imperialismo norteamericano— la Associated Press difundió la siguiente "noticia" desde Washington:

³⁸ *Ibid.*

Los países pobres pueden y deben ayudar a sacar de su recesión a los países ricos, tales como Estados Unidos, dice el jefe del Banco Mundial, una organización que tradicionalmente trata de hacer que las naciones ricas ayuden a las pobres.

Helen Hughes, jefa del departamento de análisis económico del Banco, dice que en la recesión de mediados de los setenta fueron los países pobres del hemisferio sur los que sacaron de sus problemas al norte.

Los países pobres pueden ayudar a las naciones afectadas por la recesión mediante el desmantelamiento de las barreras arancelarias. Una mayor demanda de los países pobres de productos industriales y maquinaria estimularía el comercio y crearía nuevos trabajos en los países ricos.

Las ideas de la Sra. Hughes son parecidas a las de William E. Brock, el representante comercial de Estados Unidos.

En un discurso reciente, Brock dijo que Estados Unidos ya vende más bienes manufacturados a los países pobres que Europa Occidental y Japón juntos. Habría incluso más beneficios tanto para países ricos como pobres, dijo, si los últimos pusiesen menos obstáculos.

"Queríamos incorporarlos en el sistema" —dijo— y entraron tal como se encontraban: con altas cuotas arancelarias, sistemas de licenciamiento y una gran cantidad de barreras proteccionistas".

Brock dice que los países pobres deben abrir sus mercados a cambio de la promesa norteamericana y de otros países industrializados de no establecer nuevas barreras a sus productos. Muchos de los países pobres pueden ahora exportar por sí mismos productos industriales, con la ayuda de compañías extranjeras que se han reubicado debido a costos de producción y mano de obra más bajos.

La Sra. Hughes, ciudadana australiana, dice que los países industrializados cobran ahora una tarifa promedio de aproximadamente cinco por ciento del valor de los bienes que importan. En América Latina, el promedio de la tarifa oscila entre el 30 y el 40 por ciento.

"Las barreras arancelarias son peligrosas para los mismos países en desarrollo, así como para los países industrializados del norte", dijo a los periodistas. "Los países en desarrollo que tienen las tarifas arancelarias más altas son los que han crecido menos".

La Sra. Hughes dice que algunos de los países que han crecido menos están "liberalizando" sus importaciones, mediante la eliminación de tarifas, cuotas de importación y otras barreras arancelarias. Citó países en la cuenca del Pacífico, especialmente Corea del Sur y Taiwán.

"El debate es candente en Indonesia", añadió.³⁹

En otras palabras, la dependencia debe reproducirse si el

³⁹ Véase *The News*, México 21 de junio de 1982, p. 3.

capitalismo ha de sobrevivir como sistema internacional. Pero sabemos cuáles son las condiciones de las masas en Corea del Sur, en donde se ha implementado la tesis anterior.

Incluso ahí —y en el vecino Japón— continúa la lucha por el socialismo. El problema esencial de la crisis global en cuanto a África se refiere es: ¿cómo lograremos la transición al socialismo?

¿Qué es el socialismo?

Siempre ha existido una gran incomprensión respecto a la lucha por el socialismo en África: ¿qué significa, quién puede luchar por él, a dónde conducirá? Se argumenta incluso que el desarrollo de las fuerzas productivas africanas es tan bajo que se debe esperar la construcción del capitalismo antes de comenzar a pensar siquiera en el socialismo. Dichos argumentos proceden de algunas "teorías" rígidas y desviadas sobre el desarrollo socialista. Suponen que el desarrollo socialista debe seguir estrictamente los caminos previstos por los críticos socialistas del capitalismo en la Europa del siglo XIX. Pero como Lenin más tarde observó, en ese tiempo el capitalismo no se había desarrollado hacia su fase imperialista. Precisamente como resultado de las contradicciones engendradas por el imperialismo y de las condiciones subjetivas que no pueden ser determinadas estrictamente por condiciones estructurales, las revoluciones socialistas se han producido especialmente en países menos desarrollados.

Estas revoluciones han implicado lo siguiente:

a) Luchas antiimperialistas que pueden tomar la forma de luchas por la autodeterminación nacional de manera de instituir la democracia burguesa, o luchas por la autodeterminación nacional de manera de otorgarle el poder a una alianza obrero-campesina dedicada a la reconstrucción socialista de la sociedad.

b) Los países en donde las alianzas obrero-campesinas se han convertido en partidos políticos fuertes que después llevan a cabo la lucha de liberación nacional, inspirada por una ideología socialista, la ejecución de esa ideología —la reconstrucción socialista de la sociedad— se han visto sometidos a

una fuerte resistencia por parte del imperialismo y las clases nacionales previamente privilegiadas bajo la hegemonía del imperialismo. Esto se ha traducido en violentas luchas políticas en las cuales los movimientos de liberación nacional son desviados de la construcción del socialismo por la necesidad de defensa nacional.

c) Puesto que, antes que nada, la construcción del socialismo significa la liberación de las masas populares de la opresión y explotación, debe ser una lucha democrática. La creación de la democracia y de instituciones democráticas para la autoexpresión le proporciona a las masas una oportunidad de tomar la iniciativa en el desarrollo de las fuerzas productivas y acumular los recursos de capital. Pero en donde no existe la democracia y en donde la participación es mínima, cualquier exhortación para que las masas acumulen es vista por ellas como "engaños" de las clases dominantes para explotarlas adicionalmente. Con frecuencia esto es lo que en realidad sucede.

La estrategia del desarrollo socialista apunta, en consecuencia, el mejoramiento del nivel de vida del pueblo bajo condiciones de libertad, independencia y de una mayor capacidad para sobreponerse a las fuerzas de la naturaleza que tienden a dominar al hombre en condiciones de retraso científico. Así, es evidente que una estrategia socialista de desarrollo aseguraría que las masas produjeran lo que necesitan para su supervivencia antes que el excedente para la acumulación. Esto, en esencia, significa la producción del *alimento* como necesidad básica. Pero a fin de producir este *alimento* para todos —incluyendo los habitantes de las ciudades— debe incrementarse la productividad mediante el uso de fertilizantes, máquinas-herramientas, semillas mejoradas, etc. Luego, esto requiere que se cree un sector industrial que alimente a la agricultura con los insumos necesarios, este sector que debe surgir del capital localmente acumulado.

Sin embargo, lo anterior no puede realizarse si las relaciones de clase de la sociedad no lo permiten; si, por ejemplo, existe una "burguesía asociada" bien arraigada, que sobrevive mediante la importación de los insumos necesarios para la agricultura de capital internacional. Si los programas de un desarro-

lio socialista autosuficiente han de ser puestos en ejecución, antes que nada debe destruirse el poder de esta clase, tanto en el sentido económico como en el sentido político. El período entre la destrucción de esa clase y la ejecución de la industrialización socialista puede significar una gran intervención estatal en la reorganización de la economía y la acumulación de capital. Pero a fin de evitar que los funcionarios estatales utilicen esta oportunidad para transformarse en una burguesía burocrática, como en Tanzania, el partido de la alianza obrero-campesina debe controlar el proceso político mediante la participación y el control democrático del poder estatal.

En el último análisis, la política debe estar a la cabeza. Pero no debe olvidarse que la construcción socialista, al igual que el desarrollo capitalista, requiere de la gestión y administración científicas. En tanto el sistema capitalista es administrado y controlado a nivel de empresa, el sistema socialista es administrado y controlado a nivel de la economía en su conjunto. En consecuencia, exige mucha mayor planificación, mucho mayor conocimiento y control de las variables involucradas, mucho mayor dominio del ambiente en el que tienen lugar las operaciones, que el sistema capitalista. Los intentos de "planificar el desarrollo" en las neocolonias de África no han conducido ni a una planificación exitosa ni a un desarrollo exitoso, precisamente debido a que los planificadores no pueden controlar las variables críticas debido a la estructura misma de su economía. Cualquier planificación exitosa tendría que ser socialista y tendría que planificar el desarrollo.

Traducción del inglés:
ALEJANDRO LICONA